

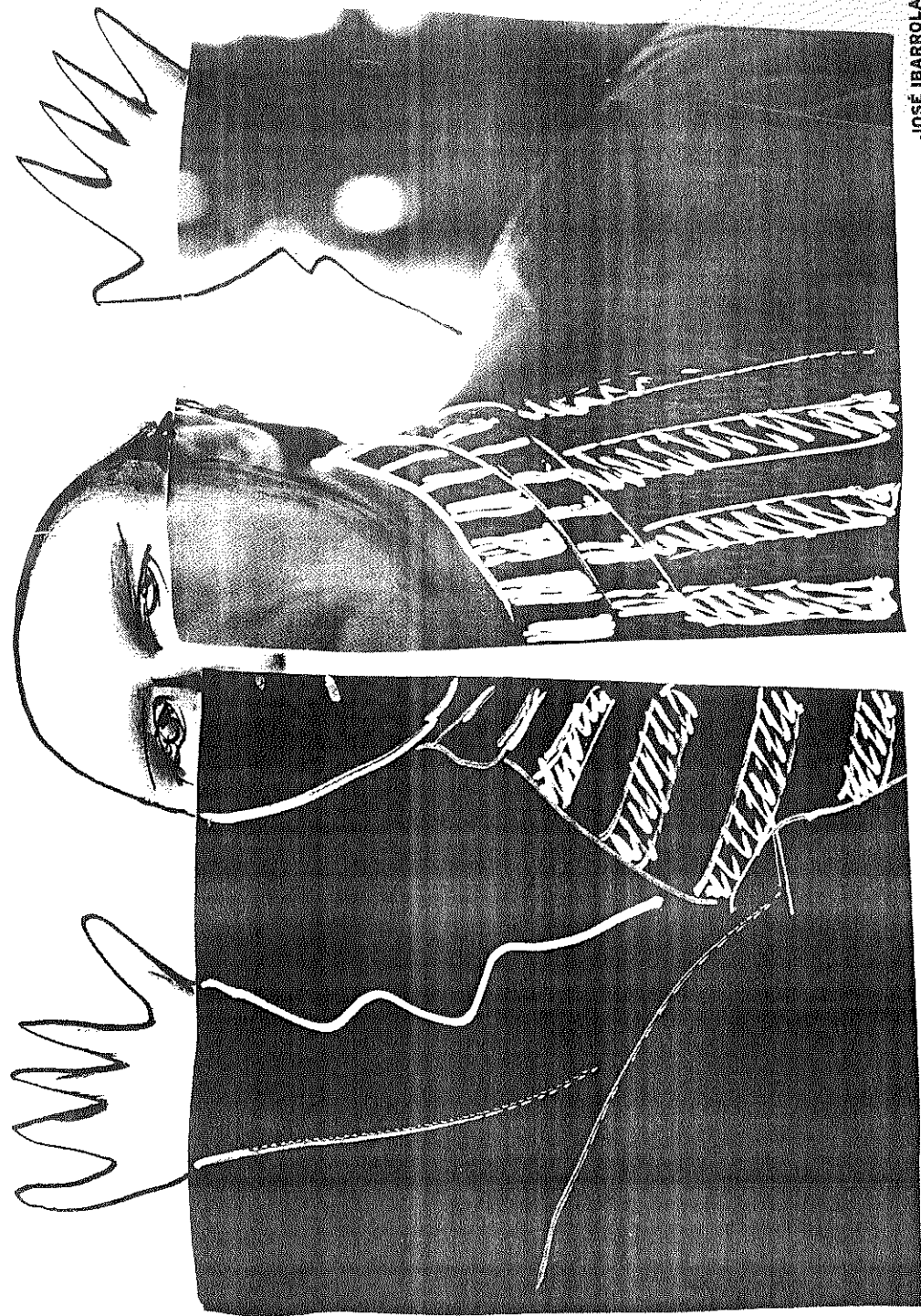


ROSA REGÁS

Grandes estafas, breves condenas

O sea que Mario Conde, condenado a 10 años y dos meses por el caso Banesto, ha depositado la mitad de los 500 millones de fianza que le impuso el juez, para no ingresar en prisión. El resto muy probablemente lo ingrese unos minutos antes de que venza el plazo, siempre que sus abogados no se inventen una rocambolesca vía que le ahorre la prisión y de paso el resto de la fianza.

Los grandes especuladores de la ingeniería financiera que, siempre a costa de quienes les otorgan su confianza, acumularon miles de millones durante sus efímeros reinados, son los que ven reducidas sus penas a un año, como mucho a dos o tres, para luego, gracias a la pericia de sus abogados de fastuosas minutas, dedicarse a disfrutar tranquilamente de sus 'ahorros' con un nivel de vida inimaginable para la mayoría de condenados que llenan las cárceles de España por haber robado una gallina. Es un decir



JOSÉ IBARROLA

Southworth y Gernika

JOSÉ LUIS DE LA GRANJA SAINZ CATEDRÁTICO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LA UPV/EHU

Gernika es escenario este fin de semana de un simposio

El amor a los libros le venía de su infancia. «Me hice socialista» escribió en un pró-

todo desde su artículo 'Los bibliófilos: Ricardo de la Cierva y sus colaboradores'

Se diría que para la Justicia, una cosa es estafar miles de millones y otra muy distinta robar unos billetes o un mechero de oro. Mas aún, una cosa es robar y tener la habilidad de camuflar el producto de la estafa en un canchaleso de sociedades en los paraísos financieros, y otra muy distinta no haber tenido la perspicacia de montar un tinglado que hiciera desaparecer los millones en lugar seguro. Porque ¿quién paga a los buenos abogados si la Justicia bloquea las cuentas corrientes, o si una miserable estafa ha salido mal? Lo que es absolutamente seguro es que el dinero 'evaporado' no se devuelve jamás.

Me pregunto, y conmigo una buena parte de la opinión pública, ¿qué Justicia es ésta que deja en su casa a un condenado por una estafa bancaria de proporciones galácticas y en cambio condena a nueve años de cárcel al Vaquilla, que ya ha pasado 17 en ella? ¿O a este muchacho al que le han caído siete años por robar 2.000 pesetas a un vecino? ¿Quién no recuerda al hombre que tras diez años en los que se había rehabilitado, trabajaba y había fundado una familia, se lo obligó a volver a la cárcel para cumplir una condena pendiente? Si hubiera tenido -propios o robados- 500 millones, los habría depositado como fianza y asunto acabado. Pero robó, o robaron, demasiado poco.

Si debes un millón de pesetas, el banco te crucifica, te cose a intereses y te crea un grave problema, pero si debes 1.000 millones, el problema lo tiene el banco. Claro que sólo se los presta a los 'ingeneros financieros', no a los demás, sean o no rateros. En nuestras latitudes, a esto se lo llama igualdad de oportunidades.

sobre Herbert R. Southworth, hispanista que, según recuerda el autor del artículo, publicó el libro más relevante y documentado sobre la destrucción de la villa foral por la Legión Cóndor hace 63 años.

Hace medio año, en octubre de 1999, falleció en Francia el hispanista norteamericano Herbert R. Southworth a los 91 años de edad. Su muerte tuvo escaso eco en el País Vasco, a pesar de haber sido el historiador que más contribuyó a esclarecer la verdad histórica del caso de Gernika en la Guerra Civil con su obra clásica 'La destrucción de Guernica. Perfidismo, diplomacia, propaganda e historia', publicada por Ruedo Ibérico en 1975 en francés y en 1977 en castellano.

Por eso, ha sido un acierto de las instituciones y asociaciones de la villa foral organizar, con ocasión del 63º aniversario del bombardeo, un simposio de homenaje a Southworth con una mesa redonda con destacados historiadores, que recuerda a la que tuvo lugar en 1977 con participación del propio Herbert Southworth, Manuel Tuñón de Lara, Luis Ruiz de Aguirre, Fernando García de Cortázar y Ángel Vitas. Con tal motivo merece la pena resaltar algunos rasgos de su singular personalidad y la importancia de sus libros sobre la Guerra Civil, en especial su 'Guernica'.

Las dos grandes aficiones intelectuales de Southworth que dieron sentido a su dilatada existencia fueron su amor a los libros y su dedicación al estudio de la Guerra Civil. Ambas estuvieron unidas desde 1936 hasta su reciente fallecimiento. Tan sólo tres días antes de este, Southworth terminó su último libro, 'Conspiración y Guerra Civil: el lavado de cerebro de Francisco Franco', de próxima publicación en la Editorial Crítica.

logo autobiográfico-- a través de sus recuerdos, y no por algún contacto con las clases trabajadoras. Mis ideales políticos no nacieron en la mina o en la fábrica, sino en la Biblioteca Pública Carnegie de Abilene. Su afán por los libros le llevó a trabajar en la mayor biblioteca del mundo, la Biblioteca del Congreso en Washington.

En ella se encontraba cuando el golpe militar del 18 de julio de 1936 cambió su vida, porque se sintió de inmediato comprometido emocionalmente con la República española, hasta el punto de que en plena Guerra Civil, abandonó su puesto de funcionario en dicha biblioteca para trabajar en la oficina de información de la embajada de la República en Nueva York, a petición del embajador, el dirigente socialista Fernando de los Ríos.

«La derrota de la República me afectó tanto como un fracaso personal», reconoció. Pero su compromiso con ella continuó de por vida como bibliófilo y como historiador. Su bibliofilia se centró en reunir la mejor biblioteca sobre la Guerra Civil, que llegó a contar con unos doce mil volúmenes y que hoy se encuentra en la Universidad de California San Diego, en donde fue profesor invitado gracias al hispanista Gabriel Jackson.

Su inmensa biblioteca y su pasión por la lectura durante varias décadas le permitieron convertirse en un gran historiador de la Guerra Civil y, sobre todo, en el más erudito historiógrafo de ella, según demuestran sus tres obras fundamentales: 'El mito de la cruzada de Franco' (1963), 'Antifalangue' (1965) y 'La destrucción de Guernica'. La importancia de la primera fue tal que, junto con el libro de Jackson 'La República española y la guerra civil' (1965), motivó la creación de la Sección de Estudios sobre la Guerra de España en el Ministerio de Información y Turismo del Gobierno de Franco. El ministro Praga Iribarne puso al frente de dicha sección a Ricardo de la Cierva, para quien Southworth ha encarnado su 'bête noire', sobre

de Guernica...
Aunque la investigación histórica de Southworth estuvo en gran medida al margen del mundo académico, su obra sobre Gernika fue defendida como tesis doctoral en la Universidad de la Sorbona bajo la dirección del eminente hispanista Pierre Vilar. Éste, en su prólogo al libro, señaló que el estudio modelico de Southworth sobre ese acontecimiento-símbolo representaba la «búsqueda apasionada de una verdad concreta», y por eso rotuló un epígrafe así: «Southworth o la objetividad apasionada».

En una entrevista, Southworth afirmó que 'La destrucción de Guernica' era «el mejor construido» de sus libros. Para el profesor Paul Preston, se trata de su obra maestra y «uno de los tres o cuatro (libros) más importantes de los muchos miles de volúmenes escritos sobre la guerra civil española».

La historia del caso de Gernika ha llegado hasta nuestros días a través de una polémica historiográfica interminable. Dentro de esa larga marcha por esclarecer la verdad de lo sucedido en la tarde del 26 de abril de 1937 y denunciar la gran mentira del franquismo, la obra más relevante y documentada ha sido sin duda la de Southworth.

De ahí la justicia de este homenaje póstumo a su figura al cumplirse el 63º aniversario del bombardeo llevado a cabo por la Legión Cóndor. Asimismo, sería deseable homenajear en próximos aniversarios a los testigos y protagonistas que más contribuyeron a dar a conocer al mundo la realidad de Gernika en la Guerra Civil, entre los que sobresalía George L. Steer. Este periodista británico, que como Southworth fue insultado por autores franquistas, es también acreedor del reconocimiento oficial de la villa foral por sus crónicas sobre dicho acontecimiento publicadas en 'The Times' de Londres y por su libro 'El árbol de Guernica' (1938), que es el mejor relato de un testigo sobre la Guerra Civil en Euskadi.